



Occidente entierra un genocidio convirtiendo en víctimas a los matones de fútbol israelí

JONATHAN COOK :: 19/11/2024

La reacción de medios y políticos a los violentos enfrentamientos en Ámsterdam entre hinchas pro-Palestina y fanáticos y militares israelíes seguidores del Maccabi de Tel Aviv

Nunca ha habido un momento más difícil para hacer análisis político y mediático que ahora. La clase dirigente occidental se aleja cada día más de la realidad. Sus prioridades son tan invertidas, tan obscenas, que la respuesta más apropiada es el ridículo.

El último ejemplo fue la reacción a finales de la semana pasada a los violentos enfrentamientos en Ámsterdam antes y después de un partido entre el Maccabi de Tel Aviv y el equipo local Ajax.

La ridícula versión de los políticos occidentales, ayudados por los principales medios de comunicación, fue que los israelíes visitantes fueron «perseguidos» en lo que supuestamente equivalía a un «pogromo» por bandas callejeras holandesas, compuestas principalmente por jóvenes de ascendencia árabe y musulmana.

Según esta versión oficial, la violencia en las calles de Ámsterdam era una prueba más de la creciente ola de antisemitismo que recorría Europa importada de Oriente Próximo. Además, los atentados se presentaron como si tuvieran inquietantes ecos del pasado nazi de Europa.

Biden afirmó que los aficionados israelíes se enfrentaron a ataques «despreciables que recuerdan oscuros momentos de la historia en los que los judíos fueron perseguidos».

El régimen israelí, por supuesto, ayudó a avivar esta idea prometiendo «vuelos de emergencia» para «rescatar» a sus aficionados al fútbol, tratando de evocar recuerdos de sus traslados aéreos en la década de 1980 de judíos etíopes para escapar de la hambruna y los informes de persecución, o posiblemente del traslado aéreo en 1975 del personal de la embajada estadounidense en Saigón.

Comparaciones nazis

Los políticos holandeses, con sus propias agendas racistas, así como el rey del país, se apresuraron a unirse a Israel para alimentar la histeria. Geert Wilders, el líder racista de extrema derecha del partido más grande del parlamento holandés, dijo que la «escoria multicultural» había llevado a cabo una «caza de judíos».

La ministra alemana de Asuntos Exteriores, Annalena Baerbock, dio el visto bueno oficial de su país a la descripción de los sucesos de Ámsterdam como un posible «segundo Holocausto», calificando las escenas de «horribles y profundamente vergonzosas».

Y añadió: «El estallido de semejante violencia contra los judíos traspasa todas las fronteras. No existe justificación alguna para este tipo de violencia. Los judíos deben estar seguros en

Europa».

Se trata de la misma Alemania en la que vídeos diarios muestran a manifestantes árabes y musulmanes -de hecho, a cualquiera que enarbole una bandera palestina-siendo brutalmente agredidos por agentes de policía alemanes por protestar contra el genocidio de Israel en Gaza.

A Baerbock le parece bien traspasar ese tipo de límites, ya sea erradicando el derecho a la protesta o fomentando un clima político que autorice la violencia islamófoba, no por parte de hooligans de fútbol aleatorios, sino de funcionarios del Estado alemán.

Mientras tanto, el Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, aprovechó la oportunidad que le brindaba Baerbock para comparar la violencia en Ámsterdam con los pogromos nazis contra los judíos en 1938, conocidos como la *Kristallnacht*.

Y, por supuesto, el ministro de Asuntos Exteriores británico, David Lammy, siguió el ejemplo de Washington, declarándose «horrorizado». Escribió en X: «Condeno totalmente estos aborrecibles actos de violencia y me solidarizo con el pueblo israelí y judío de todo el mundo».

Celebrar el genocidio

No es apoyo a la violencia, y mucho menos al antisemitismo, señalar que esta representación de los hechos estaba totalmente divorciada de la realidad.

Los vídeos difundidos en las redes sociales mostraban a los hinchas israelíes visitantes provocando deliberadamente enfrentamientos nada más llegar a Ámsterdam.

En los días previos al partido, arrancaron y quemaron banderas palestinas en el centro de la ciudad. Persiguieron a taxistas y transeúntes holandeses sospechosos de ser árabes o musulmanes. Corearon amenazas de muerte genocidas contra los árabes.

En el propio partido, perturbaron estridentemente un minuto de silencio en el estadio por las víctimas de las inundaciones de España gritando: «No hay más escuelas en Gaza porque matamos a todos los niños».

Al parecer, España es vilipendiada por los aficionados israelíes porque, en consonancia con el derecho internacional pero en contra de los deseos de Israel, ha reconocido a Palestina como Estado.

El vídeo de los hinchas israelíes llegando a casa en el aeropuerto de Tel Aviv los mostraba impertérritos. Coreaban las mismas canciones genocidas: «Que gane el IDF [ejército de la ocupación] y que se jodan los árabes. Ole ole, ole ole. ¿Por qué no hay colegio en Gaza? Allí no quedan niños».

Al igual que Wilders, los hinchas israelíes habían aprovechado su estancia en Ámsterdam para descargar su fanatismo contra la «escoria multicultural».

Incluso después del partido, cuando sintieron la reacción de los indignados residentes

locales, estaba claro que los hinchas israelíes iniciaban los enfrentamientos violentos tanto como se veían envueltos en ellos.

Un vídeo grabado por un joven hincha holandés del Ajax que seguía a los gamberros del Maccabi de Tel Aviv mientras arrasaban Ámsterdam tras el partido se hizo viral en las redes sociales. En él se ve a una gran banda de israelíes merodeando por Ámsterdam armados con porras, lanzando piedras y enfrentándose agresivamente a la policía local.

Sorprendentemente, la policía holandesa aparece ausente o manteniéndose a distancia durante gran parte del tiempo mientras los israelíes buscan problemas. Cabe destacar que no se ha detenido a ningún hincha israelí.

Bilis islamófoba

La cobertura de estos acontecimientos por parte de los medios de comunicación occidentales fue tan extrañamente deferente con estos matones incitadores al genocidio como la gestión de su violencia por parte de la policía holandesa.

Si los hinchas británicos se hubieran comportado así en Ámsterdam, la policía habría procedido inmediatamente a detenciones masivas.

Del mismo modo, si los hooligans británicos se hubieran encontrado en el extremo receptor de la violencia en tales circunstancias, los medios de comunicación británicos habrían mostrado poca simpatía.

Los enfrentamientos se habrían interpretado, con razón, como un feo tribalismo, algo habitual en los partidos de fútbol.

La diferencia en este caso fue que los enfrentamientos desatados por las provocaciones de los aficionados israelíes tenían un contexto mucho más amplio que la simple antipatía entre equipos rivales. Se vieron alimentados por las tensiones en torno a los horribles sucesos que estaban teniendo lugar en la escena internacional.

No hay nada chocante ni especialmente siniestro en que los aficionados holandeses, especialmente los de ascendencia árabe o musulmana, respondieran con su propia violencia a los jóvenes israelíes -algunos de ellos presumiblemente recién llegados del servicio militar en Gaza- que intentaban exportar a Ámsterdam su propia incitación genocida antiárabe y antimusulmana.

Tanto más cuanto que los hinchas israelíes amplificaban la bilis intolerante e islamófoba de destacados políticos holandeses.

Debería haber sido aún menos sorprendente dado el contexto más amplio: que los seguidores del Maccabi de Tel Aviv estuvieran celebrando en una ciudad ajena el genocidio del ejército israelí en Gaza, entre ciudadanos holandeses que no ven la vida árabe como algo sin valor ni a los musulmanes como «animales humanos».

La policía holandesa reprime a un manifestante pro-Palestina en la plaza Dam, Ámsterdam,

10 de noviembre de 2024.

Lamentablemente, así es exactamente como la clase dirigente occidental ha visto a los palestinos en los últimos 13 meses, mientras Israel los masacraba en el cada vez más pequeño campo de concentración que es Gaza.

Paradójicamente, le tocó a un político israelí, Ofer Cassif, que pertenece al pequeño partido Hadash, el único partido conjunto judío-árabe en el parlamento israelí, aportar algo de perspectiva.

Escribió en X: «Los hinchas [israelíes] se lanzan a la violencia, propinan palizas, arrancan banderas palestinas en las calles como si fueran una fuerza de ocupación y gritan consignas nazis a favor del exterminio de una nación [la palestina], y luego lloriquean cuando la situación degenera en un caos total y la violencia vuelve a ellos como un bumerán».

Víctimas de pogromos

Como siempre, los medios de comunicación del *establishment* regurgitaron obedientemente la presentación oficial de los acontecimientos de Ámsterdam. La mejor manera de describir su información es como un troleo a escala industrial.

Titulares como este del *New York Times* daban por sentado que los aficionados israelíes eran víctimas del antisemitismo y necesitaban ser salvados: «Ataques antisemitas provocan vuelos de emergencia para hinchas israelíes».

Otros medios informaron de forma acrítica de desquiciadas declaraciones de funcionarios holandeses: «Fallamos a la comunidad judía durante los ataques de los hinchas de fútbol como lo hicimos bajo los nazis, dice el rey holandés».

O, como en este titular de Reuters, los medios utilizaron comillas para justificar la venta de desinformación: «Ámsterdam prohíbe las protestas después de que 'escuadrones antisemitas' ataquen a hinchas de fútbol israelíes».

La *BBC*, que pregonaba su dedicación a la información veraz con su servicio Verify, no se molestó en verificar las imágenes de Ámsterdam que utilizó para ilustrar supuestamente los ataques a hinchas israelíes.

De hecho, como señaló el fotógrafo holandés que tomó una imagen utilizada por la *BBC*, ésta mostraba exactamente lo contrario: Jóvenes israelíes golpeando a un residente local holandés.

La *CNN*, *The Guardian*, *The New York Times* y otros importantes medios de comunicación repitieron el uso incorrecto de estas imágenes, que constituyen desinformación, para reforzar la narrativa de noticias falsas impuesta por la clase política occidental.

Desde entonces, la fotógrafa ha exigido disculpas y rectificaciones a los medios de comunicación que utilizaron sus imágenes de forma incorrecta y sin autorización. Hasta el sábado, sólo había recibido una: la del programa de noticias alemán Tagesschau.

Manantial de matonismo

El grado de intencionalidad de los medios de comunicación establecidos para engañar a la audiencia y promover una narrativa oficial distorsionada quedó ilustrado por la cobertura de *Sky News*.

En un principio, antes de que los políticos tuvieran la oportunidad de enmarcar los acontecimientos más convenientemente para su agenda, la periodista de *Sky* en Ámsterdam informó de que la violencia la habían iniciado los aficionados del Maccabi Tel Aviv, un club ya famoso por el agresivo racismo antiárabe de sus seguidores.

Sin embargo, su reportaje fue retirado poco después, cuando Israel, Wilders, Baerbock, Biden y Lammy reformularon la narrativa en términos de antisemitismo y pogromos. Una nota de los editores del canal afirmaba que el vídeo «no cumplía los estándares de equilibrio e imparcialidad de *Sky News*».

Se publicó un nuevo vídeo, muy reeditado, en el que se restaba importancia a la violencia de los hinchas israelíes y se ponía en primer plano a los políticos holandeses que afirmaban que los hinchas del Maccabi de Tel Aviv eran víctimas de ataques antisemitas no provocados. Incluso se dio espacio a un aficionado del Maccabi para sugerir que los enfrentamientos recordaban el ataque de Hamás a Israel el 7 de octubre de 2023.

De hecho, había un paralelismo con el 7 de octubre, pero no en el sentido sugerido por el aficionado israelí o los políticos occidentales.

La cobertura mediática del ataque de Hamás de hace 13 meses ha borrado sistemáticamente todo el contexto precedente: décadas de ocupación militar ilegal y violenta de Gaza por parte de Israel; un asedio israelí de 17 años que negó a la población palestina allí lo esencial para vivir; y muchos meses de francotiradores israelíes ejecutando y mutilando a palestinos que intentaban protestar contra su encarcelamiento.

La violencia de Ámsterdam fue igualmente descontextualizada.

La aceptación acrítica por parte de los medios de comunicación de esta nueva narrativa abiertamente politizada allanó el camino para que el alcalde de Ámsterdam impusiera una represión de las protestas al estilo de la ley marcial.

Como era de esperar, la policía de la ciudad utilizó la prohibición como pretexto para detener en masa a manifestantes contra el genocidio en Ámsterdam el domingo, cuando los residentes salieron a denunciar las provocaciones y la incitación genocida de los aficionados israelíes durante los días anteriores.

Convenientemente para los políticos occidentales y sus cómplices en los medios del *establishment*, se han proporcionado a sí mismos otra oportunidad para presentar las protestas en Occidente contra el genocidio de Israel como intrínsecamente peligrosas para la seguridad de los judíos.

El antisemitismo europeo sólo puede extinguirse, según su lógica, acabando con el derecho

a protestar contra la matanza de niños palestinos por parte de Israel.

Aquí se está perpetrando un doble engaño: Que los judíos fueron atacados en Ámsterdam por ser judíos y no por ser matones de fútbol israelíes que intentaban provocar la confrontación.

Y que la única respuesta adecuada es dar más cabida no sólo a la matonería de los aficionados al fútbol israelíes, sino a la fuente de esa matonería: Las acciones genocidas de Israel en Gaza.

Israelíes, no judíos

Los políticos occidentales y los medios de comunicación establecidos, mientras tanto, han dejado demasiado claro que comparten los sentimientos racistas de Israel y sus emisarios futbolísticos orgullosamente racistas y matones.

Contrariamente a lo que los políticos occidentales y los medios de comunicación quieren hacernos creer, «ofenderse» no es algo reservado sólo a los israelíes y a los judíos sionistas. Otros grupos también tienen sensibilidades, aunque los políticos y los medios de comunicación occidentales denigren sistemáticamente esas sensibilidades.

Perdido una vez más en el frenesí político y mediático está el hecho de que la gente puede sentirse enfadada con Israel y sus ciudadanos, especialmente cuando glorifican la matanza masiva de niños palestinos, sin odiar a los judíos.

Israel, después de todo, ha estado llevando a cabo un genocidio retransmitido en directo durante 13 meses, respaldado por casi toda su población. Cualquiera que se oponga al genocidio -lamentablemente, parece que no somos suficientes- es muy probable que no se sienta muy bien con Israel en estos momentos. Esa es una posición moral. Confundirla con el antisemitismo es puro sofisma.

El sofisma es peligroso, por si fuera poco. Crea la misma realidad que pretende detener. Sugiere que existe alguna relación entre ser judío y apoyar el genocidio. Eso sí que es antisemitismo.

Al hacerse eco de las malintencionadas confusiones de Israel entre israelidad y judaísmo, los políticos occidentales y los medios de comunicación establecidos han contribuido a intensificar los tribalismos que sólo pueden conducir a una polarización perjudicial, a la violencia y a la represión.

Algunos europeos alaban a Israel y están dispuestos a consentir su genocidio porque creen erróneamente que es la mejor manera de proteger a los judíos. Otros europeos, aunque pocos, acaban culpando a los judíos de las acciones genocidas de Israel.

Ambos bandos viven en una realidad totalmente falsa y antidemocrática, creada para ellos por los engaños de los políticos occidentales y los medios de comunicación del *establishment*.

Los que rechazan cualquiera de las dos posturas -una mayoría cuerda y asediada- sufren una luz de gas constante y se ven metidos en el mismo saco que los auténticos antisemitas.

La reportera de la *BBC* en Ámsterdam reprodujo precisamente este tipo de narrativa confusa el viernes por la noche, argumentando que los aficionados israelíes habían sido atacados por su «nacionalidad», al tiempo que se hacía eco de sus colegas al argumentar que esto equivalía a antisemitismo.

Pero «judío» no es, obviamente, una nacionalidad (independientemente de lo que afirme Israel), y vitorear en voz alta la ideología sionista israelí del supremacismo judío sobre las poblaciones árabes de Oriente Medio es un acto político y, en este momento, es complicidad en un monstruoso genocidio. No es victimismo ni «inocencia».

Enterrar la historia

Hay dos razones, relacionadas entre sí, por las que los medios de comunicación han estado tan dispuestos a provocar otro furor antisemita de la nada.

Los medios de comunicación han convertido esta historia de vandalismo futbolístico en un gran escándalo internacional, con portadas preocupadas por el bienestar de los violentos hinchas israelíes, al mismo tiempo que ignoran el último capítulo del horrible genocidio israelí de 13 meses en Gaza.

Israel está llevando a cabo actualmente el llamado «Plan de los Generales»: bombardear y matar de hambre a hombres, mujeres y niños palestinos en el norte de Gaza para expulsar a los 400.000 de ellos que han estado viviendo entre sus ruinas.

Israel ha dicho que nunca va a permitir que esta población regrese a sus hogares. En otras palabras, está anunciando formalmente que estos palestinos están siendo objeto de una limpieza étnica.

Cualquier palestino que se niegue a trasladarse al campo de concentración que Israel ha convertido en el sur de Gaza -que además es bombardeado constantemente- se enfrenta a ser ejecutado como «terrorista».

Uno podría imaginar que estos horrores y más horrores serían una noticia importante. Pero no es así. Hoy en día, siempre hay alguna otra historia, por poco importante que sea, que tiene prioridad.

El viernes por la noche la *BBC* no dedicó ni un segundo al genocidio en Gaza porque la corporación, como el resto de los medios de comunicación, estaba demasiado ocupada centrándose en el sufrimiento en Ámsterdam de los hinchas de fútbol israelíes. Esos hinchas, recuérdese, habían amenazado con asesinar a árabes y musulmanes en Europa, para reproducir lo que ha estado ocurriendo en Gaza.

Las prioridades de los medios de comunicación están más allá de lo obsceno.

Avivar el odio

Lo que la cobertura pretende no es sólo enterrar el genocidio de Gaza y convertir a Israel y a los israelíes en las víctimas incluso cuando cometen un genocidio.

También pretende avivar el odio islamófobo contra árabes y musulmanes por estar presentes en Europa y por insistir en que no nos olvidemos de Gaza. Se trata de importar a Occidente los mismos supuestos y discursos racistas que condujeron al genocidio perpetrado por Israel.

Las instituciones occidentales han querido este resultado. Lo están propiciando con su retórica y sus acciones.

¿Qué justificación puede haber para prohibir la participación de equipos y deportistas rusos en competiciones internacionales en el momento en que Moscú invadió Ucrania, cuando equipos israelíes como el Maccabi de Tel Aviv siguen siendo bien recibidos en Europa después de 13 meses de genocidio?

¿Cómo es posible que los hinchas de los equipos israelíes no sólo se vean abrazados por los dirigentes occidentales, sino que sean tratados como víctimas cuando exhiben su fanatismo antiárabe y antimusulmán -y su glorificación del genocidio- en las ciudades europeas?

La selección israelí se enfrentará a Francia en un partido de la Liga de Naciones de la UEFA el 14 de noviembre en París. Los enfrentamientos son demasiado previsibles. Podrían evitarse fácilmente imponiendo una prohibición -similar a la rusa- de la participación israelí en competiciones internacionales.

Lo que la cobertura demuestra tan claramente es que el objetivo de los principales políticos occidentales, con la ayuda de los medios de comunicación establecidos, es volver a presentar a las poblaciones árabes y musulmanas de Europa como una amenaza, como bárbaras, como antisemitas, como imposibles de integrar en una supuesta «civilización» occidental.

En otras palabras, el objetivo transparente es convertir a las comunidades árabes y musulmanas de Europa en los judíos europeos de la década de 1930: vilipendiados, desconfiados y vistos como una amenaza.

Al apoyar cada monstruoso crimen israelí, al complacer a los hooligans del fútbol de Israel que incitan al genocidio, los políticos occidentales y los medios de comunicación saben que están destinados a inflamar las tensiones, especialmente con las poblaciones nacionales de ascendencia árabe y musulmana. Eso es lo que desean hacer.

El objetivo es promover la demonización de las minorías árabes y musulmanas de Europa.

Vidas sin valor

Sabemos adónde condujo el fanatismo europeo hacia los judíos. A las cámaras de gas.

Y cada vez más podemos ver precisamente adónde los políticos occidentales y los medios de comunicación establecidos quieren llevar a su público al promover sin cesar el fanatismo al

estilo israelí contra árabes y musulmanes.

Las instituciones occidentales ya han racionalizado su complicidad activa en el asesinato genocida de palestinos en Gaza y la destrucción del sur del Líbano mediante el suministro de armas y la inmunidad diplomática.

Ya han presentado el bloqueo israelí de la ayuda y la hambruna masiva de los 2,3 millones de habitantes de Gaza como «legítima defensa» y como una «guerra legítima» para eliminar a Hamás.

Ya han insistido en que las vidas de los palestinos son tan inútiles, tan insignificantes, que pueden ser masacrados por decenas de miles -o, más probablemente, cientos de miles- en venganza por la muerte de poco más de 1.000 israelíes el 7 de octubre de 2023.

Ya han invertido la realidad para presentar al genocida Israel como la víctima inocente y a las decenas de miles de niños palestinos asesinados y mutilados en su matanza como la parte culpable.

Nada de esto ha sucedido por accidente. En Occidente se está cultivando cínicamente un estado de ánimo, tal como se hizo en partes de Europa en la década de 1930, que sugiere que algunos grupos son infrahumanos, que algunas minorías deben ser expulsadas o detenidas y desaparecidas.

Ese es el contexto adecuado para entender lo que realmente sucedió en Amsterdam la semana pasada, cuando la policía trató a los violentos vándalos israelíes con guantes de seda y los políticos y los medios de comunicación convirtieron a los villanos en víctimas.

Si nuestros políticos y medios de comunicación están realmente preocupados por el pasado nazi no muy lejano de Europa, sería mucho mejor que dejaran de alimentar un nuevo antisemitismo demasiado real: la incitación contra las minorías árabes y musulmanas.

Los días más oscuros de la historia de Europa han regresado. Pero no porque un grupo de hooligans israelíes del fútbol acabaran recibiendo tanta violencia como intentaron repartir.

Ha vuelto porque Occidente está más que dispuesto a abrazar la intolerancia antiárabe y antimusulmana de Israel. Día a día nos acercamos más y más a nuevos pogromos.

No contra judíos o israelíes, que gozan del apoyo y la protección de políticos, medios de comunicación y policías occidentales. Más bien, quienes corren mayor peligro son los "nuevos judíos", las poblaciones de Oriente Medio a las que esos mismos políticos, medios de comunicación y policías vilipendian, insultan, incitan y atacan constantemente.

El racismo occidental nunca ha desaparecido. La clase dirigente de Europa acaba de encontrar un nuevo objetivo y un nuevo chivo expiatorio.

Las nubes oscuras de Ámsterdam se están acumulando en toda Europa. El autoritarismo y el fascismo vuelven a estar en ascenso. Son aquellos que intentan mantenernos atados a la realidad los primeros en ser atacados.

Middle East Eye

<https://www.lahaine.org/mundo.php/occidente-entierra-un-genocidio-convirtiendo>